CAPITULO DUODECIMO.

Poesías.—Oda del Sr. D. Luis G. Cuevas.—Oda del Sr. Roa Bárcena.—Varias composiciones de la Srita. Pesado y Llave.—Del Sr. D. A. Villaseñor.—Del Sr. Sanchez de Tagle.—Del Sr. Pastor.—Del Sr. Pardo y Mangino.—Del Sr. D. José Sebastian Segura.—Del Sr. Chimalpopoca Galicia.—Oda del Sr. Bejarano.—Varias composiciones del Sr. Arnaldo.—Del Sr. Alvarez.—De varias señoritas mexicanas.—De otros autores.—Composiciones poéticas de Guanajuato.

Á MAXIMILIANO I

POR SU EXALTACION AL TRONO DEL IMPERIO MEXICANO.

ODA.

No la lisonja vana,
No un entusiasmo ardiente y fugitivo,
No del poder altivo
La pompa que engalana
Dominacion ó servidumbre dura,
Me inspira en este dia:
Ni el deseo de dejar la vida oscura,
Que conviene á mis años,
Mezcla mi débil voz con la alegría,
Que bajo formas mil sube á la altura
Del Príncipe deseado: el escogido
Para estrechar la alianza,
Uniendo al nuevo y al antiguo mundo,
Y levantar sobre ella un grande Imperio,
Que sea nuncio de paz y de esperanza.

La piedad en el trono,
El mérito preclaro,
La magestad modesta y generosa,
El don de gobernar, que es don tan raro,
La singular clemencia
Con que á la patria cara
Mira ya la adorable Providencia,
Son los que animan esta vez mi canto
De humilde gratitud al cielo santo.

Bendito sea el Señor que así ha cumplido
La promesa á su pueblo bondadosa!
ÉL es el que és, el solo que preside
Imperios y naciones,
Y con dedo infalible siempre mide
Su vida y su fortuna.
¿Pudo tener sin EL México alguna?
¿Pudo esperar jamás el bien precioso
Del hijo de los Césares querido,
Magnánimo, aclamado
Del Adriático golfo al mar Tirreno,
Y cuyo nombre sin cesar resuena
Del Tajo al Rhin, del Támesis al Sena?
¿Ni cómo creer que el suelo ayer manchado
De sangre y de ódios lleno,
Volviese á ser la venturosa tierra
De abundancia y de flores?
¿Y que á gritos de muerte,
A desastres y horrores
De la obstinada y espantosa guerra,
Sucediesen los vivas
Y canciones festivas
De concordia, de paz y de contento?
Solo Dios pudo hacer este portento:
Yo admiro en él su diestra Omnipotente
Y lo adoro sumiso y reverente.

El mundo conmovido
Por una libertad que buscó en vano,
La razon licenciosa,
Que ni el yugo mas santo ha permitido,
El poder, turbulento ó bien tirano,

Todo principio de órden subvirtieron,
Y todo lazo fraternal rompieron.
Y se olvidó el derecho,
Y los pueblos violaron sus tratados,
Y se hizo del santuario de las leyes
El teatro do lucharon las pasiones
Con gobiernos y reyes.
Todo fué error ó ruina,
Ausentes la verdad y paz divina.

¡Qué designio tan bello y elevado
Fundar un trono de justicia y gloria
En que la religion hable y presida!
¡Y cómo á realizarse ha comenzado
En la ciudad eterna
Por el príncipe ilustre! conmovido
Al recibir el Pan, que da la vida,
Del inmortal Pontífice, oye atento,
Y con respeto y con amor profundo,
Su voz augusta y tierna:
"He aquí EL que salva al mundo:
"Por EL reinan los reyes, la ventura
"De ese pueblo piadoso te confia:
"No venga nunca el dia
"De luto y de impiedad: su Esposa amada
"Te llama hijo querido:
"Con él te doy la bendicion deseada."

Rasgo tan ejemplar y tan sublime
Deja en el alma una emocion profunda,
Y realza tanto timbre y tanta gloria
Que la estirpe del Príncipe engrandecen,
Y que genio, ó virtud heróica ofrecen
Las cruces de Isabela de Castilla
En la Alhambra famosa,
Y Colon descubriendo un nuevo mundo:
De Cárlos la piedad y la grandeza,
Con ellas Nueva-España:
De Lepanto la espléndida victoria.
Y mas de cerca brilla
En el trono, que México establece,

El memorable plan, la obra acabada
Del Padre de la patria: el alto nombre
De un poderoso hermano: los consejos
Del rey mas sábio y mas acreditado:
Las águilas de Francia y el grande hombre,
Que árbitro se interpone en las naciones.
¡Cómo corona bien estos blasones
La gentil y la dulce compañera,
La fiel amiga del augusto esposo,
Que como ángel de amor y mensagera
De piedad y ventura,
Es prenda de concordia y paz futura!

Tu reinado comienza, y Dios te guia,
Príncipe excelso: la discordia fiera,
La pérfida ambicion, el negro encono,
Silencio guardarán ante tu trono,
Como enmudece el mar embravecido
Ante el bello iris que serena el dia.
Los ódios vencerás con tu presencia;
Calmarás las pasiones,
Y todos en honrosa competencia
Se mostrarán rendidos
Al que sabe ganar los corazones
Y páginas de amor deja en la historia:
Nos darás libertad, nunca mas bella
Que unida á la virtud; nuestros hogares
Tranquilos estarán bajo tus leyes;
Y ese será tu premio, esa tu gloria,
No debida á la sangre que ha manchado,
Y empapa ya la tierra,
Que el labrador no siembra ni cultiva,
Sino al dulce, al humano sentimiento
Que á todo imprime celestial encanto
Y al enemigo mas feroz cautiva:
Harás fértil el suelo
Que ha secado la guerra,
Y verás comenzar la edad propicia
De respeto á la ley sábia y hermosa,
En que el órden reposa:
Que á tí reserva el cielo
El beso de la paz y la justicia.

Cambiada así la escena,
En completa alegría nuestros pesares,
Tuya será nuestra comun ventura,
Como tuyos son ya nuestros altares.
Ante ellos siempre unidos,
Horror á la discordia y á la guerra,
Que ya es santa esta tierra,
Y no habrá vencedores ni vencidos.
Las ciencias reinarán, las artes todas
Alzarán monumentos á porfia,
Que á la raza futura
Puedan mostrar los tiernos sentimientos,
La ardiente gratitud de que eres digno
En este hermoso dia.
¿No ves honrar tu paso,
Todo cubierto y esmaltado el suelo,
Como un jardin florido,
Desde esa santa y singular montaña
Que visitaste ayer y te ha ofrecido
Proteccion poderosa?
No oyes cómo tu nombre sube al cielo
En tanto aplauso y prolongados vivas:
"Salva al Emperador, salva el Imperio,
Une ¡oh Dios! los hermanos,
Salva la obra en que brilla tu clemencia
Que es obra de tus manos?"
La vírgen y la esposa
Que noble ejemplo dieron,
Y lágrimas vertieron
Por la piedad proscrita,
Te aclaman y bendicen: la inocencia
En tí encontrará asilo;
Y el infeliz, el agobiado anciano
Que lo ha buscado en vano
Para morir tranquilo,
El término verá de su carrera
Con ánimo sereno:
Pronunciando tu nombre enternecido
Dirá á sus hijos, al volver al seno
Del Autor de la vida:
"Os dejo un Padre y una patria unida."
Y asombrándose el mundo
Cuando este cambio vea,

Tan grande, tan fecundo,
La paz y la abundancia difundiendo,
Se unirá al santo coro,
Que en ecos mil discurre repitiendo,
Todo ¡oh gran Dios! para tu gloria sea.

México, Junio 12 de 1864.—*Luis G. Cuevas.*

Á S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

Es azucena tu nevada frente,
Rayos de luz tus ojos celestiales,
Y, mas lindos tus labios de corales
Que la flor del granado reluciente.
Los astros cuando asoman en Oriente
Envidian tus hechizos sin iguales,
Veneran tus virtudes los mortales,
Y yo te amo, y admiro reverente.
La ciudad del Anáhuac mas preciosa
En galas revestida y lozanía,
Ciñe las sienes de laurel y rosa.
Te vé, y late su seno de alegría,
Y sus lauros y galas presurosa,
¡Ora pone á tus plantas, Reina mia!

Éstas de nuestro suelo frescas flores,
Te muestran, ¡oh Señora!
Que serás el amor de los amores
Del pueblo que te adora.

Aunque vences, Señora, en hermosura
Las rosas que te ofrezco desde niño,
Recibe en ellas el filial cariño
Que mi sincero corazon te jura.

A S. M. MAXIMILIANO PRIMERO,
EMPERADOR DE MEXICO.

Este laurel, emblema de la gloria,
Recibe bondadoso de mi mano;

Hoy que en los fastos de su nueva historia
Con caractéres de oro el mexicano,
Tu nombre inscribe y tu inmortal memoria;
Y que ante el Orbe te proclama ufano
El Genio escelso de su patria amada
Que la torna feliz, de infortunada.

La hermosa oliva, de la paz emblema,
Por siempre brille en tu imperial diadema.

Isabel Pesado y Llave.

SONETOS.

Que te siga en tu viage esa consorte,
Modelo de virtudes y hermosura,
Aquesa Emperatriz, esa criatura
Que ha sido las delicias de tu corte.
¿Quién no habrá de admirar su bello porte,
Su talento, su gracia y su finura,
Y aquesa linda frente en que fulgura
El alma caridad, su solo norte?
¿Cómo Tenoxtitlan pensar pudiera
Una prenda alcanzar de tal valía,
Si el Señor bondadoso no quisiera
Hacerle un tal presente aqueste dia,
En que júbilo tierno y dulce impera,
En los que proclamaron monarquía?

En este acto solemne y decoroso,
Himnos entonan con placer ufanos,
Los verdaderos buenos mexicanos
Que la paz anhelaban y el reposo.
Comienza ya para ellos el hermoso
Reinado del Imperio, y los tiranos
No volverán con juramentos vanos
A uncirlos á su carro ignominioso.
El que es sol de justicia verdadero,
El que doma los mares y naciones,
Dijo á Maximiliano: Vé ligero
A México á romper los eslabones
De cadena mas dura que el acero
Que oprime á los que imploran mis perdones.

De júbilo rebosa, patria mia,
Porque á regirte viene un soberano,
Que á la gran cualidad de ser cristiano
Le acompaña el saber y la energía.
¡Felice siempre, venturoso dia,
En que su augusta, poderosa mano,
El yugo romperá mas inhumano,
Que otro tiempo tu cuello comprimia!
Ya de hoy en mas la guerra fratricida
Que regára con sangre nuestro suelo,
No volverá á elevar la frente erguida,
Porque el que impera en mar, tierra y cielo,
Dijo á Maximiliano: Vé á dar vida
A quienes miran funerario velo.

HIMNO.

CORO.

Bendicion, mexicanos, al dia
En que un rayo de paz y consuelo,
Refulgente desciende del cielo:
Vuestras frentes con júbilo alzad.
¡Mexicanos, salud al monarca!
Viene á unir de amistad nuestros lazos
¡Mexicanos! abridle los brazos:
En su gloria mil himnos cantad.

ESTROFA PRIMERA.

¡Patria! ¡patria! te ví moribunda,
Sin aliento, sin fuerza sin vida:
La esperanza por siempre perdida,
De la guerra intestina al furor:
Mas del Austria magnánimo un génio
De su suelo natal se desprende,
Y los mares solícito hiende,
Y al llegar acabó tu dolor.

CORO.

ESTROFA SEGUNDA.

El acento de México triste
Retumbó de distancia en distancia,

Y del viento en las alas á Francia
Cual el ¡ay! de la muerte llegó:
De allí el eco partió para el Austria,
Y tornando las ondas del viento,
Nos trajeron la paz, el contento,
Y á la vida la patria volvió.

CORO.

ESTROFA TERCERA.

¡Salve, oh príncipe augusto! en la diestra
De la patria empuñad la bandera:
Con respeto le miran do quiera,
Con orgullo se mire flamear
Vuestro nombre será bendecido,
Para siempre grabado en la historia;
Nuestros cantos dirán vuestra gloria,
Nuestros pechos serán vuestro altar.

CORO.

MARCHA

CANTADA EN EL TEATRO IMPERIAL.

CORO.

Nuestros cantos elévense al cielo,
Nuestras almas bendigan á Dios,
Porque quiso otorgarnos un génio
Que haga grande y feliz la nacion.

1.ª

Medio siglo de horrendas matanzas,
Un frecuente cambiar de gobiernos,
Fomentando unos ódios eternos,
No era vida un vivir de dolor.
A la patria del grande Iturbide
Muerte dar intentó la anarquía;
Pero luce radiante este dia
En que cobra su ser y esplendor.

CORO.

2.ª

De la Austria un vástago ilustre
Nos designa de Dios la clemencia,
Y en su noble, su augusta presencia,
Se revela el génio del bien.
A salvar á esta patria querida
Se dedica un monarca clemente,
Y ese cetro que empuña candente,
Será de órden y paz el sostén.

CORO.

3.ª

Si de Europa gustoso se aleja,
Si su augusta mansion abandona,
Si hoy acepta pesada corona
Que le ofrece discreta razon,
Es que elige este pueblo por suyo,
Es que al nuestro ligó su destino,
Es que acata un decreto divino,
Es que tiene *de gloria* ambicion.

CORO.

4.ª

Y Carlota, su amada consorte,
Adoptando tambien nuestro suelo,
Para el pueblo, de madres modelo,
Va á reinar en un trono de amor.
De tiranos no quieren ni el nombre;
Solo amor en tributo apetecen,
Que al subir á este trono obedecen
Un decreto benigno de Dios.

CORO.

A. Villaseñor.

SONETOS.

No armado viene de fulmínea espada
El noble Emperador que nos destina
Benigno el Rey de reyes que domina
Cuanto salió á su acento de la nada.

La dulce, honesta vida y descansada
Que á la austera virtud el alma inclina,
Y el sólio que la gloria le ilumina,
Deja por libertarte, patria amada.

Y adios diciendo al blando hogar querido,
Donde de oro y marfil brilló su cuna,
Manso á tí llega de valor ceñida.

Del mundo de Colon no hay gente alguna
Que al ver recobras tu esplendor perdido,
No envidie tu feliz sin par fortuna.

J. S. Segura.

Tras graves y maduras discusiones
Tres potencias de Europa coligadas,
Aprestan sus escuadras combinadas,
Y á México dirigen sus legiones;

Pero al unir sus bravos pabellones,
Las personas del éxito encargadas
Difieren en el plan, y apresuradas,
Abandonan la empresa dos naciones.

La Francia dijo: basto al mundo entero;
Nada importa el peligro, la distancia;
México ha de salvarse: yo lo quiero.

El triunfo ha coronado su constancia:
¡Eterno honor á Napoleon Tercero,
Y gratitud á la invencible Francia!

Por buenos mexicanos advertida
La ilustre Emperatriz, de Francia amada,
A México dirige una mirada,
Y queda de sus males condolida.

Una vez á salvarlo decidida,
Ante su real esposo engalanada
Se presenta, y rogando entusiasmada,
Logra la Intervencion apetecida.

Sus reales manos con uncion levanta
Implorando de Dios que la victoria
Se digne coronar su causa santa;

Logrado el triunfo, escribirá la historia:

"Si México hoy sus esperanzas canta,
Es de Eugenia gran parte de la gloria."

A. Villaseñor.

El águila de Anáhuac se levanta,
Tinta en sangre la garra fratricida;
Meciéndose en el viento estremecida,
Busca lugar donde sentar su planta.

Airada, mira en tierra la Fé santa,
La patria moribunda, envilecida,
De dolores y crímenes teji da
La cadena que oprime su garganta.

Bate las alas y remonta el vuelo
Hasta llegar á dominar la esfera;
Descubre á Miramar.... y desde el cielo

Lanzándose veloz, le dice: "espera:
Maximiliano viene á nuestro suelo
Y el porvenir sonrie por do quiera."

Cual la ligera flor que arranca el viento
Y á dar fruto lejano es trasportada,
Así de Dios la voluntad sagrada,
Maximiliano lee en su pensamiento.

Patria, familia, honores y contento
Con alma noble deja abandonada,
Y al oprimir del mar la tez plateada,
En hijos suyos nos tornó al momento.

Paz, religion, progreso y abundancia,
Justicia y equidad, México espera,
Pues tiene ya un monarca, al que la Francia

Su apoyo dió con voluntad sincera;
Y no habrá valladar á la constancia
Con que lo adore la nacion entera.

F. Sanchez de Tagle.

Cruzando va tu espléndida carroza
Sobre escombros y ruinas hacinadas,
De templos y de casas derribadas
Por la guerra que todo lo destroza.